

De Colón a la Alhambra: Washington Irving en España



eds. **Antonio Garnica Silva, María Losada Friend, Eloy Navarro Domínguez**



II

WASHINGTON IRVING EN
SEVILLA: LOS WETHERELL
Y LA CASA DE LA CERA
Ezequiel Gómez Murga

39

||

La prolongada estancia de Washington Irving en Sevilla está documentada con bastante detalle gracias a sus propios escritos, fundamentalmente sus diarios y sus cartas; sin embargo, a la hora de intentar contextualizar sus vivencias, surgen dos grandes problemas: por un lado la radical transformación de la ciudad durante estos dos siglos, que ha dejado a la Sevilla de Irving prácticamente irreconocible a nuestros ojos; por otro, la escasez de estudios sobre la sociedad sevillana de la época, y en particular, sobre la influyente colonia británica, que, como veremos, será la principal anfitriona del escritor.

Irving se encontraba en Madrid desde febrero de 1826, y tenía pensado hacer un viaje por el sur de España al menos desde finales de ese mismo año; pero fue retrasando este propósito hasta tener garantizada la publicación de su *Vida y viajes de Cristóbal Colón*, que había empezado a negociar por aquel entonces con el editor londinense John Murray, y que vería la luz algunos meses más tarde (febrero de 1828). Este viaje estaba relacionado directamente con su otro proyecto literario, la *Crónica de la conquista de Granada*, pues deseaba conocer personalmente algunos de los escenarios que allí aparecían. El escritor partió al fin de la capital el 1 de marzo de 1828 y, tras recorrer parte de Andalucía durante mes y medio, se estableció en Sevilla con la intención de preparar su obra para la imprenta. Numerosas distracciones y algún que otro contratiempo alargarán su estancia mucho más de lo previsto, pero, gracias a ello, se embarcará en nuevos proyectos relacionados con España, y se llevará consigo grandes amistades.

La comunidad británica residente en Sevilla fue un importante punto de apoyo para muchos de los viajeros que se acercaron por la ciudad durante la primera mitad del siglo XIX. En un mundo donde una carta de recomendación era imprescindible para hacer la ruta sin grandes contratiempos, encontrar la mano amiga de un compatriota era sin duda un alivio. Quien conozca de cerca la biografía de Irving se dará cuenta, además, de que en su caso esta realidad resultó crucial. Si el escritor no se hubiera encontrado cómodo en Sevilla, rodeado como estuvo de gentes hospitalarias que hablaban su mismo idioma, no hubiera permanecido en la ciudad más que unas pocas semanas. Tres meses después de su llegada a Sevilla él mismo reconocería: “no conozco nada de sus habitantes, pues no me he mezclado con ellos” (*Letters* 2:323). Fue una suerte que se encontrara con personajes que se hallaban de paso por la ciudad, como su amigo David Wilkie o el joven John Nalder Hall, y con británicos residentes, como los Williams, Wetherell, Walsh, Hill, Naish, o Beck, y especialmente con la fonda de Mrs Stalker, que, además de ofrecer un buen alojamiento al estilo inglés, era un habitual lugar de reunión para estos miembros de la comunidad británica.

CON WILKIE EN BUSCA DE MURILLOS

Washington Irving llega a Sevilla a las cinco y media de la tarde del 14 de abril de 1828, y lo hace en el vapor Betis, auténtico exponente de la irregular industrialización sevillana y heredero del primero de su clase que surcó las aguas del Guadalquivir más de diez años atrás. El escritor se aloja primeramente en la fonda de la Reina, situada en la calle Jimios, pero pronto conocerá otro establecimiento más acorde con sus gustos, la fonda de Mrs Stalker, aunque no se mudará allí hasta el comienzo del mes siguiente. El mismo día de su llegada va a ver al vice-cónsul inglés, Miguel Walsh, y luego al teatro, donde se representaba la comedia *Lo que son las mujeres*. Después, en la Fonda del Sol (Plaza de

la Encarnación), se reencuentra con su amigo David Wilkie, el pintor escocés, que había venido directamente de Madrid y estaba en Sevilla desde el día 6. El pintor lo acompañará por la ciudad en los veinte días siguientes; lo llevará a visitar las grandes colecciones de pintura sevillana en edificios religiosos y casas particulares, y lo pondrá en contacto con los miembros de la comunidad británica. El primero de ellos, a la mañana siguiente de su llegada, será el comerciante inglés Julian Williams, que poseía una importante colección pictórica en la calle Abades Alta número 26, y cuya tertulia era un punto de encuentro para los aficionados a las bellas artes: pintores locales y extranjeros, y potenciales clientes. Julian Benjamin Williams amasó su fortuna como comerciante, casó con una española de nombre Florentina y se estableció en Sevilla en un momento que no hemos podido precisar, aunque en 1816 ya aparece como uno de los accionistas de la Real Compañía del Guadalquivir. Formó, como decimos, la galería privada de arte más importante de la ciudad, de reconocido prestigio entre los viajeros románticos de la época. Posteriormente, el 6 de abril de 1831, Williams fue nombrado vicecónsul en sustitución de Miguel Walsh, fallecido en octubre de 1830. Irving se relacionará con él todo el tiempo que permanece en Sevilla, pero fundamentalmente, y por razones obvias, durante estas primeras semanas que está en compañía de Wilkie.

En estos días los dos amigos recorren iglesias y conventos en busca de obras de Murillo. Se quedan particularmente extasiados con los ejemplares del Convento de Capuchinos, y acudirán allí repetidas veces. También van a la Casa de Pilatos, de los Duques de Medinaceli. El 16 de abril Irving anota la primera visita a los Wetherell en su fábrica de San Diego, que será, como veremos, uno de los lugares más frecuentados por el escritor mientras permanezca en Sevilla. Los Wetherell eran una prestigiosa familia inglesa, asentada en la ciudad desde hacía más de cuatro décadas. El patriarca de la familia, Nathan Wetherell, era natural de Darlington, en el condado de Durham, y en el momento de llegar Irving era ya un anciano de 80 años. En 1784, por iniciativa de la Corona y de la Sociedad Económica de Amigos del País, había fundado la Fábrica de Curtidos de San Diego, que llegó a ser una de las más importantes y modernas del país, especialmente por su papel como proveedora de material para el ejército. Wetherell había montado su fábrica en el desalojado convento franciscano de San Diego, vecino del entonces colegio de San Telmo, en el solar hoy ocupado por el Casino de la Exposición, y allí parece que instaló también su residencia habitual. Nathan estaba casado con Elizabeth Naish, unos quince años más joven que él, y ambos habían tenido tres hijos, todos ellos nacidos en Mile End (Londres), de los que sobrevivieron dos: Mary Elizabeth (María) y John (Juan o Juanito para los amigos españoles). María Wetherell nació el 28 de abril de 1785. A los veinticinco años, en enero de 1811, se casó en Londres con el comerciante inglés Rupert Leigh Hipkins, pero éste fue encarcelado por deudas en la cárcel de King's Bench de esa capital y murió en septiembre de 1813, dejando a su mujer embarazada de gemelas: Eliza Wetherell Hipkins, que más tarde se casaría en Sevilla con el conocido banquero Emilio Bouisset, y Amelia Thomasina Hipkins, que contrajo matrimonio con el abogado Antonio Escudero Michielsens y que acabaría instalándose en Madrid. María Wetherell, viuda de Hipkins, es por tanto, y según nuestro criterio, la María Hipkins que tanto aparece en las cartas y diarios que Irving escribe por estas fechas. María iba a cumplir 43 años cuando conoció al escritor, y sus dos hijas gemelas rondarían los 15. Cuando Irving nombra a cierta "Miss Lizzy" (Eliza), o "Miss Hipkins", sin duda está haciendo referencia a estas jóvenes.

Juan Wetherell se encuentra de viaje en Madrid durante las primeras semanas de Irving en Sevilla, pero a partir de su regreso ambos llegarán a mantener una gran amistad.

Juan, nacido el 24 de septiembre de 1790, era la mano derecha de su padre en los negocios, y estaba totalmente integrado en la sociedad sevillana. Félix González de León lo definiría como “inglés por nacimiento, sevillano por educación y afecto”. Se consideraba discípulo de Alberto Lista y fue amigo de juventud de José Blanco White. Mantenía contacto con algunos de los personajes más destacados de la órbita liberal y, como era de esperar, odiaba profundamente a Fernando VII. En 1831 se casó en Londres con Sophia Gilbert, a quien se podría decir que Irving ayudó a conquistar, como veremos luego.

Irving continúa con Wilkie su andadura por las colecciones de arte. En casa de Williams habían conocido al joven pintor sevillano José María Escacena y Daza, que los acompañará también en algunas de sus visitas. El 17 van a la casa de otro de los grandes coleccionistas de la ciudad, el comerciante de paños Antonio Bravo, que residía en la Plazuela de los Polaineros (primer tramo de la actual calle Álvarez Quintero, junto a la Plaza del Salvador). Por la tarde vuelve al teatro. El 18, la Caridad, la iglesia de Santo Tomás y la Catedral. Ese día vienen de Cádiz a hacer una visita sus compañeros de viaje Mr. Stoffregen y Mr. Gessler, y, por segunda vez en el día, vuelve a subir a la Giralda. El día 20 lee unas cartas de sus amigos, el embajador Everett y Obadiah Rich, que le habían llegado el día anterior. Everett le adjunta su crítica sobre el Colón publicada en *North American Review*, y Rich la aparecida en *The Times*. Además, este último le transmite ciertos comentarios del editor Murray, que desea que Irving haga cambios y correcciones en el Colón con vistas a una próxima segunda edición revisada. Irving se enfada mucho porque Murray no le ha trasladado este parecer personalmente, porque se tiene que plantear la revisión de su obra antes de lo que esperaba, y en parte por culpa de Murray, que había editado unos volúmenes muy lujosos, con tipografía de gran tamaño, pero, debido a una deficiente revisión de las pruebas, plagados de erratas e incorrecciones. De hecho, Murray comenzará a solucionar el problema por su cuenta, lanzando tiradas corregidas sin contar con Irving y sin hacerlo notar en la edición.

Al día siguiente, por tanto, Irving hace un paréntesis en sus paseos artísticos con Wilkie y se apresura a entregar sus credenciales en el Archivo de Indias. Sin embargo, allí le comunican que no puede consultar los fondos del archivo si no es con un permiso expreso del Rey. El escritor pide entonces a Everett que le consiga el permiso lo antes posible, pero es consciente de que por el momento no podrá contar con estos fondos. El mismo día 21, Irving y Wilkie comen con la viuda del diplomático Anthony Merry y otros familiares; entre los que le llama la atención una chica irlandesa de dieciséis años que dejó Dublín a los seis y había olvidado el inglés. Ese mismo día va por primera vez a los toros.

El 22 y 23 de abril posa para Wilkie, que hace de él un boceto en acuarela. El editor Murray comprará algunos meses más tarde este retrato, con la intención, quizá, de colocarlo como frontispicio en la esperada segunda edición inglesa del Colón, que finalmente no llegó a publicarse. El retrato fue publicado años más tarde por su sobrino en un grabado de H. B. Hall (*Spanish papers*, 1866) y se reimprimió en la “*Memorial Edition*” de *Life and letters* (1883). Curiosamente, este retrato será el modelo para el bronce de Mariano Benlliure, colocado en 1925 en el sevillano Callejón del Agua con motivo de la creación de la “Residencia de América”. Hemos podido comprobar que el original, “*Washington Irving in Spanish dress*”, fechado en Sevilla el 23 de abril de 1828, permanece todavía en la casa de la familia Murray en el 50 de Albemarle St., aunque la editorial fue vendida en 2002 y el archivo adquirido por la Biblioteca Nacional de Escocia. Según la información que amablemente nos ha facilitado la señora Virginia Murray, la obra mide 37x27 cm., y fue exhibida por última vez en 1956-57, con motivo de la exposición *British Portraits*.

El mismo día 22, Irving y Wilkie van a la Biblioteca de la ciudad, que se encontraba en el desaparecido convento de San Acacio, actual Círculo de Labradores, y a la que se entraba desde la calle Triperas, hoy Velázquez. Esta biblioteca era atendida por un viejo fraile, probablemente Fray Juan Zafra, citado en la Guía de forasteros de 1832. En la biblioteca había algunos cuadros, entre ellos dos que Irving toma por autorretratos de Murillo y Velázquez, copias en realidad, que pasaron más tarde al Ayuntamiento de la ciudad. Sobre esta biblioteca, el viajero asentado en Sevilla F. H. Standish comenta lo siguiente:

¹
Carta a Robert C. Winthrop, 4 de abril de 1853.

El colegio agustino de San Acacio, actualmente la Biblioteca de la ciudad, que albergaba a veintidós miembros, estaba situado en la esquina de la calle de la Sierpe (la entrada a la biblioteca se hace por la calle de Triperas) [...] Gaspar de Molina, obispo de Málaga, legó una biblioteca a este convento, pero ésta sólo ocupa dos salas medianas, cubiertas con bastas estanterías, y alberga sobre la puerta central tres malos retratos: dos de Murillo y Velázquez, y otro que se asemeja a Felipe V. (Standish 123)

Como se ha encargado de demostrar el profesor Antonio Garnica (2004), parece que Wilkie tomó de allí la idea para una composición pictórica posterior, en la que se ve a Irving leyendo atentamente un grueso volumen proporcionado por un fraile. La obra fue realizada para Sir William Knighton, que por entonces andaba en tratos con Wilkie para la venta de varias de sus obras a la Corona británica. El artista necesitó entonces un boceto de la cabeza de Irving en la posición adecuada, y se lo hizo saber a Irving en una carta fechada el 30 de enero de 1829. Con este propósito, el escritor posará para el anteriormente citado pintor local José María Escacena el 22 de abril de ese año, curiosamente un año exacto después de que la escena se produjera. El cuadro ha tenido diversos títulos, debido a los errores al localizar la acción. Actualmente se conoce como "Washington Irving in the Archives of Seville" y se encuentra en el New Walk Museum and Art Gallery (Leicester). Irving dudaba de su valor como retrato, y lo veía más bien como un experimento artístico de Wilkie, como dijo años más tarde al ser preguntado por el mismo:

El boceto mío realizado por Wilkie, que Ud. me comenta que tiene en uno de sus volúmenes publicados, no se puede tomar como un verdadero intento de retrato. Recuerdo la composición; la escena creo que era en Sevilla. Yo estaba sentado en una habitación oscura junto a una mesa, inspeccionando un volumen en folio que un monje que estaba de pie junto a mí acababa de pasarme. Wilkie pensó que el conjunto tenía un efecto Rembrandt que lo animó mientras lo realizaba; pero, si no recuerdo mal, mi cara no se podía ver claramente. (Life and Letters, 4:143 y Letters, 4:390)¹

Wilkie se marcha en la mañana del 24 de abril. Sabemos que, meses más tarde, Irving escribirá un artículo sobre él para un periódico sevillano, probablemente el Diario de Sevilla de Comercio, Artes y Literatura, que se comenzó a publicar el 15 de enero de 1829. La dificultad para encontrar ejemplares de esta fecha ha hecho imposible hasta el momento localizar el citado artículo, aunque, según el testimonio de Irving, la traducción dejaba bastante que desear. El manuscrito autógrafo en inglés se encuentra actualmente en la Universidad de Yale, y en él Irving destaca especialmente que Wilkie fuera el primer pintor "inglés" de renombre en apreciar in situ la calidad pictórica de la escuela española, especialmente de Murillo y sus predecesores.

El mismo día de la partida de Wilkie, Irving visita Itálica, parada obligada para todo viajero interesado en las antigüedades. El día 26 de abril Irving reanuda su manuscrito sobre

la Conquista de Granada, aunque no por ello abandona sus distracciones, pues el domingo 27 se va en un carro con cuatro mulas a la famosa feria de Mairena del Alcor, acompañado de Gessler y Stoffregen. Allí se imagina que está en un campamento árabe:

Un gran número de jóvenes caballeros vestidos de majos; entre ellos están los hermanos del Marqués de Arcamesas [sic, ¿Amarillas?] y el hijo del Asistente. Les acompañamos para ver sus vestidos y sus caballos. [...] La feria parece un campamento árabe o moro después de una incursión. (Journals and Notebooks 4:195)

Con ésta y otras experiencias Irving se formará una idea de la cultura y las gentes de Andalucía, llegando a la conclusión de que los andaluces, en algunos aspectos, pertenecían más a África que a Europa y que la expulsión de los moros había sido “poco más que nominal” (Letters 2:310).

En estos días va de nuevo a los toros con sus amigos, y vuelve a pasar por algunos de los lugares que había visitado con Wilkie. Los ratos de estudio los dedicará a investigar en la Biblioteca Colombina, mientras llega el ansiado permiso para consultar el Archivo de Indias.

EN LA FONDA DE MRS STALKER

El 30 de abril Irving se muda por fin a la fonda de Mrs Stalker, donde en la práctica había estado cubriendo parte de sus necesidades desde que llegó a Sevilla. Al estar regentada por una familia de origen británico, esta fonda se convirtió en uno de los lugares preferidos de los viajeros extranjeros que visitaron la ciudad por aquellos años y en un importante lugar de encuentro para la comunidad británica que residía permanentemente en Sevilla. Semanas después de su llegada, a punto de entrar el verano, Irving realizará la siguiente descripción de la fonda:

Estoy alojado en una casa que formó parte del antiguo Alcázar o palacio moro; quizá una de las torres o anexos del Alcázar, que era un pequeño pueblo en sí mismo. Mi cuarto tiene las típicas viejas paredes moras, de extraordinario espesor, y bendigo a los moros una docena de veces al día por haberme resguardado tan bien del calor abrasador que reina en el exterior”. (Letters 2:318)

Sin embargo, como veremos luego, a los pocos días de escribir esta carta el calor se volverá asfixiante para él incluso allí, y tendrá que buscar otro lugar más fresco donde pasar las noches.

La casa estaba regentada por la irlandesa María Stalker, de la que no sabemos mucho, pero pensamos que probablemente se trataría de la viuda de Diego Stalker, comerciante y antiguo cargo administrativo de la fábrica de curtidos de Nathan Wetherell. El propio Irving resalta la estrecha relación entre Mrs Stalker, y algunos miembros de la familia Wetherell cuando proporciona cartas de presentación para su sobrino Edgard en mayo de 1829. Tampoco se han realizado hasta ahora estudios rigurosos para intentar establecer la ubicación exacta del establecimiento, pese a las citas recurrentes de los viajeros que visitan la capital. Unos meses antes de la llegada de Irving, Alexander S. MacKenzie escribe a H. W. Longfellow desde Gibraltar recomendándole algunos establecimientos de la ciudad: “El mejor hotel es la Fonda de los Americanos; luego está también una excelente fonda inglesa, que tiene Mrs Stalker en la Plazuela de la Contratación, número 4” (1827).

Por otros testimonios, entre ellos los del propio Irving, sabemos que la fonda estaba situada justo enfrente de la cárcel militar, es decir, en la antigua cárcel de Contratación, que se encontraba en el que hasta no hace mucho fue número 6 de la actual calle Miguel Mañara, hoy, junto con la Cilla, edificio anexo del Archivo General de Indias. Otro dato común presente en los testimonios de algunos de los viajeros que describen la fonda es, como hemos visto, su situación dentro de las murallas del propio Alcázar, así como la presencia de gruesas paredes de factura islámica. En sus *Sketches in Spain and Morocco* (1831), Sir Arthur de Capell Brooke comenta que no había cristales en las ventanas, sino postigos de madera que se cerraban para que no entrara el calor, dejando las habitaciones casi a oscuras, y otro viajero anónimo que visitó la ciudad en el verano de 1831 describe la entrada a la casa de la siguiente forma:

2
 Archivo Municipal de Sevilla.
 Padrón de fincas urbanas [ant.
 1828], XX-1856.

Al entrar en un pequeño zaguán o antesala pavimentada con ladrillos tiré de la cuerda de la campanilla y me inspeccionaron desde un hueco que estaba en el techo a unos veinte pies de altura [6 m]. Me saludaron con la pregunta habitual de “¿quién?”. Al devolver la fórmula con la acostumbrada seguridad propia de mis pacíficas intenciones, la puerta se abrió de un golpe, y subí por una escalera curvada. Las paredes eran de un gran espesor, y parecían un robusto bastión de una fortaleza. (152-3)

Para completar esta información hemos podido consultar un padrón de fincas urbanas realizado hacia 1827, donde, a continuación de la Puerta de la Montería del Real Alcázar y entrando por el Arquillo de la Contratación, hoy desaparecido, se lee: “3. y 4. De los Reales Alcázares, la vive D.a María Estaqui [sic], y le gana 6 rs. diarios según 4 recivos – 2.190”²

En el citado padrón, la finca siguiente, la número 5, no era otra que el antiguo edificio de la Real Casa de la Contratación. La información cartográfica y de otro tipo que hemos podido consultar no es muy detallada para establecer con claridad las transformaciones que ha experimentado la zona desde entonces, pero por todas las pistas anteriormente expuestas nos aventuramos a situar las casas 3 y 4 de Mrs. Stalker en los actuales 1 y 3 de la calle Miguel Mañara, con la posibilidad de que el actual número 1 de la Plaza de la Contratación (esquina con la calle Miguel Mañara) formara originalmente parte de la misma vivienda, hipótesis que habrá que seguir contrastando con la documentación que pueda salir a la luz en el futuro.

Unos años más tarde, esta fonda aparece en manos de un tal Mr Naish, probablemente un pariente de la esposa de Nathan Wetherell, Elizabeth Naish, pues sabemos que en Sevilla estuvieron viviendo al menos dos sobrinos de Elizabeth: James y Henry Naish. Richard Ford (1845) indica entonces que “es muy cómoda y tiene chimeneas”.

Durante los meses de mayo y junio, Irving acude a todas las corridas de toros que se celebraron en Sevilla (seis en total), mientras que sólo asiste a dos funciones teatrales, pese a que éstas eran prácticamente diarias. El propio Irving se iba sorprendiendo a sí mismo por la afición que estaba tomando a la fiesta, como le confiesa a su amiga Antoinette Bolviller el 28 de mayo:

Me parece una mezcla de cobardía y temeridad el ver desde nuestra propia seguridad y diversión los peligros y sufrimientos de otros. La “divinidad que habita en nosotros” no tiene nada que ver con placeres de este tipo; éstos pertenecen a nuestra naturaleza terrenal burda y salvaje. He bajado considerablemente en mi propia estima desde que he comprobado que puedo obtener gratificación de estas visiones. (Letters 2:313-4)

En este periodo, Irving sigue trabajando en Granada y en las correcciones del Colón. Las tertulias vespertinas suelen ser en la misma casa de Mrs Stalker o en la fábrica de los Wetherell, destacados puntos de encuentro de la colonia británica, como ya hemos comentado. Durante su estancia en Sevilla, Irving saldrá varias veces de excursión campestre con algunos de sus compañeros de tertulia, casi siempre a San Juan de Aznalfarache o Alcalá de Guadaíra. El 15 de mayo pasa casi todo el día en la hacienda de Valparaíso, en San Juan, propiedad de Lucas Beck, también vinculado a las empresas de los Wetherell y primo político de José María Blanco White. Además de esta finca, que todavía existe, visita el convento franciscano que hoy alberga el monumento al Sagrado Corazón, entre las ruinas de una antigua alcazaba islámica. El 18 va a Alcalá, donde visita su castillo, las fuentes de la Retama y de la Judía, y algunos de los molinos torreados de herencia islámica que había en la ribera del Guadaíra, hoy afortunadamente en proceso de recuperación.

El 26 de mayo vuelve de Madrid Juan Wetherell, hijo menor de Nathan Wetherell, que llegará a ser su mejor amigo sevillano, y el 29 llega a la fonda de Mrs Stalker John Nalder Hall, un joven londinense que se encontraba en un delicado estado de salud, probablemente debido a una tuberculosis crónica, y que había venido a Sevilla para encontrar alivio. Irving y Hall congenian de tal manera que se convertirán en amigos inseparables. El día 30 disfruta de la festividad de San Fernando, con la exposición del cuerpo del santo en la Catedral, los toros y los edificios iluminados. El 5 de junio, la procesión del Corpus Christi, y el sábado siguiente el baile de los seises. El 15 de junio pasa el día con otros amigos en la ribera del Guadaíra y el 22 van en bote por el Guadalquivir hasta la hacienda de Beck.

En la Biblioteca Colombina localiza con gran alegría la *Imago Mundi* de Pedro de Allia-co, libro manuscrito que tenía anotaciones de puño y letra de Cristóbal Colón, según había podido leer previamente del Padre Las Casas. Curiosamente en la biblioteca desconocían que estas anotaciones fueran del almirante, e Irving les dejó una nota con esta información, que aún hoy puede verse cosida al libro.

LA CASA DE LA CERA

El 1 de julio John N. Hall se muda a una casa de campo a las afueras de Sevilla, la Casa de la Cera, propiedad de los Wetherell, y allí se retira también Irving, agobiado por el calor de la ciudad. Hall es quien alquila formalmente la casa, mientras que Irving mantiene al parecer su habitación en la fonda de Mrs Stalker. Los acompaña también el alemán Sebastian Becker, antiguo dragón de guardia de Napoleón, que había sido apresado en España durante la Guerra de la Independencia, y que Hall ha tomado recientemente como criado.

Desconocemos qué utilidad dieron los Wetherell a la Casa de la Cera o el momento en el que adquirieron la finca, pues no se ha encontrado aún ninguna prueba documental que confirme dicha adquisición, a pesar del exhaustivo estudio de los protocolos notariales sevillanos que realizó en su momento la profesora Álvarez Pantoja (1977). Por ese motivo, su localización se ha tenido que establecer en base a la cartografía de la época y con la ayuda de algunos testimonios escritos, entre ellos los del propio Washington Irving:

La casita de campo en la que resido da a una inmensa llanura llamada "Tablada", que ahora está completamente reseca, y su aire tan caliente como el vapor de un horno. No se aprecia ningún árbol, excepto a una gran distancia, algunas plantaciones de olivos; esos miserables árboles que hacen a mis ojos un paisaje aún más árido. La mayor

comodidad de la casita es un pequeño jardín situado detrás de ella, lleno de naranjos y limoneros, con un porche cubierto por parras y jazmines. (Life and Letters 2:328 y Letters 2:320-1)

Stanley T. Williams (1935) intentó localizar la ubicación de esta finca a través del Registro de la Propiedad de Sevilla, pero comprobó que sus archivos se habían destruido en 1906 a causa de un incendio. A pesar de ello, Williams acertó a identificar la Casa de la Cera con una Huerta de la Cera que había existido por esa misma zona. El profesor Antonio Garnica, por su parte, compara las descripciones de Irving con el aspecto que tenía el sector de la ciudad próximo al molino de San Juan de los Teatinos antes de que se urbanizara, e intuye que la Casa de la Cera pudo situarse en las proximidades de la barriada de El Juncal.

Irving se refiere a la propiedad como “Casa Cera” o “Casa de Cera”, por lo que para averiguar algo más de ella habría que resolver en primer lugar la raíz auténtica de esta denominación. Algunas pistas nos llevaron a pensar que se trataba de una casa de blanqueo de cera, especialmente cuando mi buen amigo y colega Jesús Barbero localizó de forma fortuita un documento que parecía hacer referencia al lugar descrito por Irving: [9 de julio de 1784] “...querrela de Josefa del Toro, Capataza de las casas blanqueo de Cera, que tiene don Francisco Delgado al citio de Tabladilla, Barrio de San Bernardo...”³

Estos locales tenían su razón de ser en el proceso de blanquear la cera, que se realizaba fundiendo la cera virgen y vertiéndola en agua para que se solidificara en pequeñas gotitas o láminas. El resultado se dejaba a la intemperie día y noche, por lo que estas casas tenían amplios patios a cielo abierto. El proceso se repetía hasta alcanzar la pureza y blancura deseadas. Es interesante reseñar que los establecimientos de este tipo de Cádiz y Sevilla tuvieron el monopolio de exportación de la cera blanqueada a Indias desde 1741, y desde 1745 también el Puerto de Santa María; pero estos privilegios se anularon por Real Orden de 23 de noviembre de 1818.

A partir de estos datos iniciamos nuestra búsqueda en la cartografía histórica. Muy pocos planos de Sevilla incluyen este sector de la ciudad, bastante alejado del casco urbano de la época. Finalmente, dos planos han resultado ser fundamentales; por un lado el Plano de Sevilla de D. Manuel Spinola, realizado hacia 1827 (Archivo Municipal de Sevilla) y por otro el muy posterior Proyecto de defensa de Sevilla contra las inundaciones, de D. Javier Sanz, 1900 (Biblioteca Nacional). La Casa de la Cera se situaba, según éstos, en el lado derecho del camino que iba desde la Fábrica de Artillería al molino de San Juan de los Teatinos, en una pequeña elevación que había justo después de cruzar el arroyo Tamarguillo. El molino de Teatinos había sido reconvertido desde la Guerra de la Independencia para la fabricación de armamento, y durante la ocupación francesa la ruta adquirió la natural importancia estratégica, como se puede ver en esta noticia propagandística publicada en 1811 en la Gaceta de la Regencia:

La partida de Zaldívar ha llegado hoy a Dos Hermanas. Soult se hallaba en S. Juan de los Teatinos, adonde suele ir las más de las tardes con 30 dragones de guardia, y a no haberle avisado un cabrero, hubiera caído en manos de los patriotas, pues a los 6 minutos de haber pasado Soult por la casa de la Cera, llegó la partida. Salieron 350 infantes y 24 gendarmes a perseguirla: pero no se atrevieron a entrar en Dos Hermanas, hasta que supieron que Zaldívar había salido. (Gaceta de la Regencia de España e Indias 1420).

3
Documento de la Real Audiencia de Sevilla reutilizado como carpetilla de escrituras públicas. Archivo Municipal de Sevilla, Sig. 6765-P.

En estos días de verano Irving solía salir de la ciudad por la Puerta de Jerez, pasaba por la fábrica de Wetherell y cruzaba el Prado de San Sebastián hasta conectar con el camino antes mencionado de San Juan de los Teatinos, que pasaba por la Casa de la Cera. Este camino era también una variante del camino de Alcalá, que con el tiempo acabó imponiéndose al original. Coincide en ese tramo con la disposición actual de la Avenida de la Paz, situándose la Casa de la Cera con relativa precisión en torno a los actuales Jardines de Felipe II y los pisos pertenecientes a la barriada del mismo nombre. Irving decía que la Casa de la Cera era un lugar tranquilo, pero que, al mismo tiempo, le permitía ir con facilidad a Sevilla a consultar la biblioteca de la catedral o los archivos. El 3 de julio, por ejemplo, va con Juan Wetherell a la Biblioteca Colombina a ver un manuscrito de Colón. Curiosamente, Juan Wetherell dejará escrito años después en sus breves memorias el texto siguiente:

Colón. Aunque este perseverante hombre tiene que haber escrito un gran tratado, los únicos escritos que de él se conservan son nueve cartas en poder del Duque de Veraguas, tres en el ayuntamiento de Génova y una hoja en un libro manuscrito de la Biblioteca Colombina de Sevilla, de donde yo tomé una copia". (Wetherell, 1860)

Dos días después van al Archivo Arzobispal para ver los documentos relativos al enterramiento de su hijo Hernando. El propio Wetherell le presenta al archivero, un "pequeño hombre" de ideas liberales (Journals and Notebooks 4:210).

La Casa de la Cera se convierte por esas fechas en otro lugar de reunión de los compañeros de tertulia. Además, algunas tardes Irving y Hall salen de allí para pasear por la ribera del Guadaíra, y en su cauce visitan los molinos harineros. Hall suele ir a caballo a causa de su enfermedad, mientras que Irving lo acompaña a pie. Para llegar tomarían el citado camino de San Juan de los Teatinos y lo seguirían hasta llegar al río. El Guadaíra discurría aún en aquella época por el cauce primitivo y, al no existir todavía el canal de Alfonso XIII, continuaba su curso por Tablada hasta desembocar frente a Gelves. Siguiendo esa ruta podían ver los molinos harineros que se encontraban en término de Sevilla y que, como los de Alcalá, solían tener una fuerte herencia islámica. Según Leandro José de Flores estaban, siguiendo este orden, el molino de Aljudea (o del Judío), San Juan de los Teatinos (reutilizado como barrena de cañones), el de la Torre Blanca, el de Zapote (o Menjoar), el del Arzobispo, junto al puente que cruzaba el Guadaíra camino de Dos Hermanas, y las Aceñas de Doña Urraca. En la salida del 2 de julio llegaron hasta el puente, donde había una cruz por un viajero muerto. El 8 fueron hasta la hacienda de Beck en la Punta, pero al volver intentaron tomar un atajo y se perdieron. No podía faltar tampoco su cita romántica con los ladrones. Según cuenta Pierre M. Irving, un jinete misterioso rondaba a menudo la Casa de la Cera, y finalmente descubrieron que el guarda de la finca estaba dando cobijo a malhechores.

Algunas noches va a la ópera y sigue trabajando en Granada y corrigiendo su biografía de Colón. Para hacer copia de sus manuscritos recurre a gente de su alrededor. El 28 de julio, por ejemplo, parece que da parte de los añadidos del Colón al sobrino del vicedónsul Walsh. El 5 de agosto envía la obra corregida a Murray y a su hermano Ebenezer. En carta de 2 de agosto dice que está trabajando en la Conquista de Granada y que ya va teniendo copiado hasta donde ha escrito. Quizá ello explique que el 22 de ese mes, antes de partir para El Puerto de Santa María, pague a unos frailes por este cometido.

A comienzos del mes de agosto el calor se había hecho insoportable para él: “Esta semana la pasé sobre todo en Casa Cera. Tiempo caluroso, el termómetro a 94 [34oC]” (*Journals and Notebooks* 4:214). Más tarde dirá a Wilkie: “El termómetro de la casa subía en ocasiones a los 94 durante varias horas al día, pero las noches eran deliciosas” (*Letters* 2:352).

El 11 de agosto se prepara para su viaje a Moguer, donde esperaba encontrarse con los míticos lugares colombinos. Se acaba de enterar de que en Sevilla estudia un joven de la familia Pinzón y va a visitarlo antes de partir. Éste joven era Ignacio Hernández Pinzón, que le da una carta de presentación para su padre, Juan Hernández Pinzón, el que será su anfitrión en Moguer, como se ha visto ya en los trabajos presentados. Irving vuelve a Sevilla el 15 de agosto. Al día siguiente anota una nueva visita al joven Pinzón en el Colegio de San Miguel, aunque meses más tarde comentará a José María Blanco White que Ignacio era el único colegial de Santa María de Jesús, tal como aquel menciona en su Autobiografía. De hecho, Ignacio Hernández Pinzón aparece como Rector de ese colegio en 1829, poco antes de su desaparición definitiva. Hay que decir al respecto que Juan Hernández Pinzón, el padre, también fue Rector del colegio en su momento y compañero, por tanto, de Blanco.

Poco más sabemos de la trayectoria de este Pinzón. La Real Academia Sevillana de Buenas Letras conserva un discurso suyo titulado “Elogio de las ciencias”, leído el 31 de mayo de 1833, por lo que parece que llegó a ser un personaje de relativo prestigio. El 14 de enero de 1843, ya en la etapa en la que Irving es embajador en Madrid, el escritor recibe su visita y lo recuerda como el joven estudiante de Derecho que conoció en Sevilla. Ignacio le cuenta qué había sido de su familia durante esos años:

Su anciano padre murió en 1836, tras una larga vida plena de bondad y gentileza. Su entierro fue el más multitudinario que jamás se había conocido en Moguer. [...] La familia ha vendido la hacienda o finca de Palos, donde el anciano caballero y yo estuvimos un día juntos. Actualmente ellos residen en Moguer, donde don Gabriel (un simple joven en el momento de mi visita) reside ahora, y ha heredado todo el amor de su padre por la caza, el tiro y todos los demás deportes del campo (*Letters*, 3:475).

El mismo día 16 de agosto Irving recibe el ansiado permiso para investigar en el Archivo de Indias; sin embargo, apenas lo visitará dos o tres días. Hace tanto calor que no puede trabajar. Además, excepto un pleito de los herederos de Colón con el Fiscal de la Corona, todo lo que ha visto estaba ya publicado por Navarrete. En los meses siguientes, una vez actualizada la información con sus investigaciones sevillanas y los detalles proporcionados por la familia Pinzón, Irving quedará a la espera de que aparezca por fin el tercer volumen de la obra de Navarrete, que se retrasará hasta la primavera de 1829.

VERANEO EN EL PUERTO

La noche del 23 de agosto se sube con Hall en el vapor Coriano, que alternaba con el Betis en la ruta Sevilla-Cádiz. Se dirigen al Puerto de Santa María, donde está invitado por Juan Nicolás Böhl de Faber, que conocía la obra de Irving desde hacía varios años. Primero se quedan en el número 4 de la calle Palacios. El 25 van en calesa a Jerez, y allí desayunan en casa de los Domecq. Tratan con Böhl, y el 1.º de septiembre se alojan en el Cerrillo, una casa de campo perteneciente a otro comerciante de vinos, Mr. Moseley. Permanecen allí del 1 al 14 de septiembre, mientras Irving sigue preparando la Conquista de Granada. Tam-

bién corrige el capítulo de los Pinzones en el Colón, que es fruto de su reciente contacto con los descendientes de esta familia y que rápidamente enviará a Murray. No pueden volver a Sevilla a causa de una epidemia que corta las comunicaciones, y desde el 15 de septiembre al 2 de noviembre se alojan en el Caracol. Irving sigue escribiendo Granada. En estos días la hija de la señora Stalker le hace varios envíos del manuscrito, lo que nos hace pensar que pudo ayudar como copista junto con los frailes, pues el escritor se queja de que la lentitud de los mismos estuvo a punto de arruinarle los planes de la temporada. También redacta la memoria de su visita a Palos y trabaja sobre la Alhambra y los Compañeros de Colón (28 de septiembre al 11 de octubre). Finalmente termina de preparar Granada para enviar el manuscrito (12 al 18 de octubre). Según el utilísimo estudio de Miriam J. Shillingsburg para la edición del volumen XIII de las *Complete Works* de Twayne (1988), a Estados Unidos enviará el original autógrafo, mientras que a Londres hará llegar la copia, realizada por él mismo en torno a un 30 % y por al menos seis personas más, de las cuales sólo una de ellas parece dominar el inglés, seguramente Miss Stalker, como ya hemos apuntado; otra adolece de errores propios de alguien que conoce el alemán, por lo que quizá debamos mirar también a Sebastian, el criado de Hall.

DE VUELTA A LA CIUDAD HISPALENSE

Irving regresa solo a Sevilla el 3 de noviembre y parece que vuelve a hospedarse en la fonda de Mrs Stalker. Lo tenemos que deducir de una carta que escribe a su amigo Breboort semanas más tarde y en la que le comenta que está alojado en la misma casa donde conoció a John Nalder Hall (*Letters*, 2: 367). Éste, por su parte, se había quedado en El Puerto mientras Irving le conseguía un nuevo alojamiento.

El 9 de noviembre le llega a través de Murray el primer volumen del libro del Coronel Napier sobre la Guerra de la Independencia, *History of the War in the Peninsula and in the South of France, from the year 1807 to the year 1814* (1828). Irving entonces se lo presta al Marqués de las Amarillas, pues, según dice, “estoy ansioso de oír sus comentarios, ya que la obra refuta al viejo General Castaños, y creo que acertadamente” (*Letters*, 2:357). El Marqués, sin embargo, contesta con una dura crítica a la parcialidad de la obra a través de una carta dirigida a Juan Wetherell el 3 de enero de 1829:

No hay persona alguna en España que no haga justicia a la generosa asistencia del pueblo inglés en aquella grande crisis; al valor y esfuerzo de sus ejércitos, y al genio del ilustre caudillo, que fue el principal agente de la salvación de este país, y ciertamente no era menester humillar a los españoles y privarlos de su parte de mérito en esta gran contienda para hacer resaltar el de la grande y noble nación británica. Hubo gloria bastante para todos. [...] citaré una sola equivocación del coronel Napier, que en la página 140 sienta. “Que al acabarse la guerra no había un solo fusil inglés en los hombros de un soldado español.”—Cuando V. y todo el mundo sabe, que no había un soldado español cuyo armamento y vestuario no fuera todo inglés. (Canga Argüelles 2:358)

Irving transmite a Murray los comentarios del marqués en carta de 14 de febrero de 1829, a lo que añade: “Un hecho, por cierto, que fue corroborado por el testimonio de un caballero inglés de mi confianza, que estuvo aquí durante toda la contienda y que tomó parte en el asunto” (*Letters* 2:384), referencia, naturalmente, a Juan Wetherell y su célebre fábrica de curtidos.

El 14 de noviembre Juan Wetherell le presenta a otro liberal, Ramón Feliu (1784-1831), que fue diputado a Cortes en 1808 y que durante el Trienio Liberal formó parte del Gobierno moderado como Ministro de la Gobernación (marzo 1822-enero 1822). Irving lo describe como “un hombre pequeño, sucio y feo, boca espantosa, labio colgante; pero unos ojos agradables y gran talento” (Journals and Notebooks, 4:238). Estaba preparando un diccionario sobre el Quijote, cuestión que interesó a Irving, pues su editor Murray iba a publicar un trabajo de Lockhart sobre Cervantes.

El 18 de noviembre se entera por su hermano Peter de que en los Estados Unidos se está preparando un compendio pirata de su biografía de Colón. Pese a que días antes había rechazado perder el tiempo en un proyecto para condensar su obra, al día siguiente de la desagradable noticia empieza a trabajar sin parar en su propia versión. El 18 de diciembre envía el manuscrito para Nueva York, donde se publicará al año siguiente. En este caso parece que resultaron de gran ayuda Juan Wetherell, su hermana María Hipkins y probablemente Eliza Hipkins, o Miss Stalker, que se habrían prestado a copiar el manuscrito:

El barco por el cual va a América estaba anunciado en un principio para el 15, y para que me fuera posible enviar el manuscrito, un hombre, una mujer y un/[a] niño/[a] de mi confianza aquí, y que entendían el inglés, se ofrecieron como voluntarios para ayudar a copiarlo, de manera que lo tuve listo en el transcurso de muy pocos días. (Life and Letters 2:353 y Letters 2:364)

La siguiente nota sin fecha enviada a Juan Wetherell podría corroborar este hecho:

Mi querido Don Wetherell, Su manuscrito es exquisito, y en lo que respecta a Mrs Hipkins, ella es digna de suceder al ángel “registrador”, si ese funcionario celestial es alguna vez reemplazado. No tengo el manuscrito que sigue al que usted ha copiado, pero le envío otro, que espero le venga bien igualmente. Suyo afectísimo, WI. (Letters 2:326-7)

Los editores del volumen II de Letters, fechan esta nota a finales de julio de 1828, relacionándola con la copia del manuscrito de la Crónica de la conquista de Granada; pero, de acuerdo con el planteamiento anterior, nosotros nos inclinamos a datarla en diciembre de ese año y, por tanto, referida al compendio del Colón. Curiosamente el 28 de agosto de 1830 Irving dedica a Juan Wetherell un ejemplar de este Colón abreviado en la edición de Murray, ejemplar que hemos podido localizar en la Universidad de Virginia.

El 16 de noviembre se produce una escena muy peculiar. Se organiza una comida en casa de los Wetherell, e Irving describe cómo los empleados están cogiendo las naranjas del huerto y empaquetándolas para enviarlas a Inglaterra, demostrando el éxito que tenía la exportación de cítricos sevillanos por estas fechas. Más adelante, Irving recibirá en Londres una caja de estas naranjas. El 26 se entera por sus amigos Böhl, Gessler y Burton, que su compañero Hall ha muerto en la madrugada del 24. Al ser protestante, Hall tuvo que ser enterrado en el campo y en la intimidad, “tal es la intolerancia de este país, que un protestante es contemplado con hostilidad incluso después de muerto” (Life and Letter 2:357-8 y Letters, 2:360). Recordemos que esta era una costumbre generalizada, y que en Sevilla fue Nathan Wetherell el creador del primer cementerio británico del que tenemos constancia en la ciudad, que él mismo segregó de la huerta de su fábrica.

La muerte de Hall afectó mucho a Irving, quien contará años más tarde a su sobrino el famoso episodio de la invocación al espíritu del amigo en las proximidades de la Casa de la Cera:

Hall era bastante escéptico, y propenso a especular con recelo sobre la existencia de una vida futura y la posibilidad de que hubiera apariciones espectrales. En una de estas situaciones, en el transcurso de una charla sobre fantasmas, se dirigió de repente hacia mí y me preguntó de una forma un tanto abrupta si yo estaría dispuesto a recibir su visita después de muerto si él se fuera antes que yo, como era de esperar que ocurriría. “¿Por qué, Hall?” repliqué, “tú eres tan buen compañero, y hemos vivido tan amigablemente juntos que no sé por qué iba a tener miedo de recibir tu aparición, si eres capaz de venir.” “Nada,” dijo Hall, “soy serio, y deseo que me digas si accedes, si es que la cosa te resulta factible.” “Vale,” dije, “yo también soy serio, y quiero.” “Entonces,” dijo Hall, “esto es un pacto; y que sepas, Irving, que si yo puedo resolver el misterio para ti, me comprometo a hacerlo.” (PMI, II, p. 359).

Sigue Irving contando el episodio a través de su sobrino. Después de la muerte de Hall le llevaron su caballo a Sevilla. Una tarde, Irving lo montó y se dirigió una vez más a la Casa de la Cera. Allí, movido por el ambiente, recordó el pacto que había hecho con Hall, e invocó su presencia tal y como había prometido. “Pero él no acudió”, comentó Irving, “y aunque realicé invocaciones parecidas antes y después de ese día, nunca obtuve respuesta”, a lo que el escritor añadió, bromeando pero desconsolado, “los fantasmas nunca se han portado muy bien conmigo” (Life and Letters 2:360).

El escritor abre entonces sus sentimientos a su amigo de juventud, Henry Brevoort:

No puedo expresarte, mi querido Brevoort, lo triste que ha sido para mí un acontecimiento así. Hace mucho tiempo que no vivía con nadie en una intimidad tan hogareña, excepto con mi hermano [...]. No me imaginaba que un simple extraño, en tan poco tiempo, pudiera atrapar de tal forma mis sentimientos (Letters, 2:367).

El final del año se acerca. El 30 de diciembre conoce en la ópera a Cecilia Böhl de Faber, hija de Juan Nicolás Böhl y Marquesa de Arco Hermoso, que más tarde sería conocida bajo el seudónimo de Fernán Caballero. Cecilia había enviudado muy joven y el 26 de marzo de 1822 había tomado segundas nupcias con Francisco Ruiz del Arco, capitán del ejército y liberal moderado, que heredó el título de Marqués de Arco-Hermoso. La relación de Irving con Cecilia será corta e intermitente, pero parece que en estos días el escritor encuentra en ella un espíritu afín en cuanto a motivos de inspiración literaria y al tratamiento de los mismos, si bien es cierto que el afán moralizante perderá a la entonces escritora en ciernes. A la mañana siguiente de conocerla Irving le hace una visita en su domicilio de la calle de las Palmas (actual Jesús del Gran Poder), en compañía de María Hipkins y de su hija, y allí Cecilia le cuenta anécdotas del pueblo de Dos Hermanas, donde el Marqués su esposo tenía algunas propiedades. Irving se interesa mucho por estas anécdotas y su forma de contarlas, así que copia lo que puede recordar ese mismo día y al día siguiente. La tarde del 2 vuelve a encontrarse con ella, esta vez en la tertulia de los Wetherell. Fruto de estas charlas será una pequeña colección de argumentos, que fueron estudiados hace años por E. H. Hespelt y S. T. Williams, y que en su mayoría hacen referencia a pasajes de la futura novela que la escritora publicará años más tarde como *La familia de Alvareda*. Irving sólo utilizará, al parecer, uno de esos argumentos, que se convertirá en el pequeño cuento inédito titulado “The Village Curate”. El trato con la escritora pudo ser también el detonante de que Irving comenzara a escribir por esos días algunos pasajes de sus *Cuentos de la Alhambra*.

A comienzos de febrero, Irving expresa su deseo de hacer una visita a la villa que tantas notas folklóricas proporcionaba: "Me propongo hacer una visita a Dos Hermanas a comienzos de la semana próxima. El mal tiempo y el horrible estado de los caminos me lo han impedido hasta la fecha" (Letters 2:378). Si seguimos al imaginativo Padre Coloma (1910), esta visita se habría desarrollado en la Hacienda de Zafra, que, dicho sea de paso, está en realidad en término de Alcalá de Guadaíra. Santiago Montoto (1969) corrige el nombre de esta hacienda por el de La Palma, en base a argumentos documentales poco concluyentes. Recientemente Leopoldo de Trazegnies ha realizado un interesante trabajo de campo sobre ambas haciendas (2009) y ha puesto de manifiesto con argumentos de distinta índole la preeminencia de Zafra sobre La Palma. Sin embargo, no hay confirmación por parte de Irving que nos permita demostrar que esa visita se produjera realmente. El escritor registra otras excursiones por esas fechas, y las semanas siguientes el diario presenta importantes lagunas.

En las primeras semanas del nuevo año, Irving se encuentra agotado tras la preparación del Compendio y probablemente aquejado de inflamaciones herpéticas, que se reproducirán en varios momentos de su vida. Pese a ello, escribe, como hemos dicho, algunos pasajes de lo que luego serían los Cuentos de la Alhambra y de las Leyendas de la conquista de España. También pretende continuar los Compañeros de Colón, aunque comprueba que no puede ampliar información en el Archivo de Indias sobre otros personajes del descubrimiento a no ser que pida otro permiso específico. El 4 y el 18 de enero vuelve a salir al campo en San Juan de Aznalfarache. El 2 de febrero va una vez más a Valparaíso, y el 8 a Alcalá, donde visita el castillo y el molino de la Mina. El 15 pasea por Tablada y llega hasta Tomares, donde disfruta de las vistas hacia el río. La ópera se había convertido en su entretenimiento favorito desde que había regresado a Sevilla en el otoño; y es que la ciudad vivía ese año un fervor operístico sin precedentes, con una buena compañía italiana y un amplio repertorio, prácticamente monopolizado por el compositor de moda, Gioachino Rossini.

El 25 de marzo Irving escribe a Everett y le comenta que le enviará tres paquetes recibidos de Mr. Burton, el cónsul americano en Cádiz, que piensa que son periódicos antiguos procedentes de Gibraltar. El envío no se realizará por correo, sino que aprovecha el próximo viaje de Juan Wetherell a Madrid para que éste le entregue los paquetes en mano:

Mr. Wetherell es un miembro de una vieja y respetabilísima manufactura y casa comercial inglesa, que lleva establecida en esta ciudad cerca de medio siglo. Él es un hombre respetable e inteligente, y uno con el que yo creo ud. encontrará interés en conversar, ya que conoce bien España y muchas de las situaciones que han tenido lugar aquí en el transcurso de los últimos veinte años. (Letters, 2:394)

Wetherell marchó para Madrid en la diligencia del 26 de marzo, pero, a su llegada el día 30, fue registrado por las autoridades y sometido a un interrogatorio. Cuando se encontró con Everett le contó lo sucedido, y éste envió carta de protesta a Manuel González Salmón, Secretario del Despacho de Estado. También escribió a Irving, que el 15 de abril le contesta:

Me imagino que hay algo de animadversión hacia él desde que fue un ardiente defensor de la Constitución, durante el corto periodo de su existencia. Él es capaz de darle a usted muchos curiosos e interesantes detalles sobre los escenarios y personajes del drama político que se representó aquí. (Letters 2:402)

4

Archivo Histórico Nacional. Estado, leg. 5576, exp. 9.

5

Carta a John Wetherell, Londres, 13 de mayo de 1830.

Según exponen las autoridades, la detención se debió a que, en contra de lo establecido en las normas de correos, los paquetes estaban cerrados y, sobre todo, como sospechaba Irving, a que Wetherell había tenido un pasado revolucionario en Sevilla y llevaba en su pasaporte la nota de "liberal muy exaltado".⁴

Entre tanto, Irving ha conseguido que Dolgorouki venga a hacerle una visita. El 25 de abril hacen juntos una excursión a Gelves. La última anotación que se conserva en el diario de Irving sobre Sevilla, tres días antes de partir hacia Granada, es una descripción del Convento de San Francisco, en la que incluye un simple dibujo de una de las fuentes, con unos arcos al fondo (Life and Letters 4:266). Según nuestra hipótesis, estas notas, junto con la historia narrada previamente en Granada por el Conde de Teba, le servirán años más tarde para escribir el relato titulado "Don Juan: A Spectral Research" (Wolfert's Roost), que trata del mito de Don Juan y su nuevo alter ego, Miguel Mañara, cuya trascendencia literaria tendremos que explicar en otro momento; especialmente en los paralelismos con la concepción de Les âmes du purgatoire de Mérimée.

Irving parte de Sevilla camino de Granada el 1 de mayo, en compañía de su buen amigo Dolgorouki. La narración de este viaje la incluirá con ciertas licencias literarias en el primer capítulo de los Cuentos de la Alhambra. En la edición revisada de 1851 Irving añade el siguiente detalle sobre su salida de Sevilla:

Así equipados y atendidos, salimos a medio galope de la "hermosa ciudad de Sevilla" a las seis y media de la mañana de un radiante día de mayo, en compañía de una dama y un caballero, conocidos nuestros, que cabalgaron algunas millas con nosotros, a la manera española de hacer las despedidas.

SEVILLA EN EL RECUERDO

Mientras estaba en Granada, Irving recibe una carta para que se incorpore como Secretario de la Embajada en Londres, cargo en el que permanecerá hasta 1832, cuando vuelve de nuevo a su país. Durante este tiempo prepara para la publicación dos nuevos libros sobre temas españoles: *Voyages and Discoveries of the Companions of Columbus* (1831) y *The Alhambra* (1832). No se encuentra muy a gusto en Inglaterra, pues echa de menos su país, que no ve desde 1815, y España, de donde le sacaron poco menos que a la fuerza. El 13 de mayo de 1830 escribe a Juan Wetherell en estos términos:

Con las prisas por las diez mil distracciones que me acosan, temo que he olvidado agradecerle la caja de naranjas que ha enviado ud. a petición de Miss Lizzy y su mamá, por la cual tienen ustedes tres mi más profundo agradecimiento. Ojalá yo estuviera una vez más caminando silenciosamente bajo los árboles que las produjeron, pues la vida londinense fustiga hasta mi alma. [...] Cuántas veces miro hacia atrás con pesar la tranquila vida de esparcimiento literario que pasé en Andalucía, bajo cielos tan serenos, y disfrutando de un clima tan delicioso! (Letters 2:521)⁵

No es casual que en septiembre de ese año firmara un poema escrito en castellano, que contenía, además, este delatador estribillo:

¡Ay Dios de mi alma!
 Saqueisme de aquí,
 ¡Ay! que Inglaterra
 Ya no es para mí. [...]

En la carta anterior, Irving pide a Juan Wetherell que le consiga varios dibujos para la edición Murray de su próximo libro, *Voyages and Discoveries of the Companions of Columbus*. Sin embargo, parece que Juan ya estaba preparándose para hacer un viaje a Londres y deja el encargo a su hermana, que contacta con el dibujante Ignacio Wagner, autor de los frontispicios de *La Rábida y Palos*. En Londres, Juan Wetherell se encontrará de nuevo con Irving y éste le ayudará a realizar algunas gestiones durante su noviazgo con la jovencísima Sophia Gilbert. Cuando Juan regresa a España, Irving escribe a María Hipkins informándole del asunto con fina ironía:

6
Londres, 21 de octubre de 1830.
7
Londres, 17 de diciembre de 1830.
8
Conservado en la colección Taylor de la Universidad de Virginia.

A estas alturas, John habrá llegado ya a Sevilla, a no ser que haya sido ahorcado o tiroteado en route. Sin duda le habrá dado buena cuenta de su noviazgo y compromiso en Londres, y, como usted sabe que él tiene un poco de andaluz, es posible que usted se imagine que simplemente está haciendo una de sus acostumbradas exageraciones. Le satisfará, por ello, tener una palabra que lo corrobore, de parte de una persona con más peso y credibilidad.... La miniatura que se llevó con él, si no se la han robado por el camino, le dará a usted una idea de su belleza física, que es tanta como un hombre razonable llegaría a desear. Además, tendrá una sustanciosa pequeña fortuna, que no es, con todo, el rasgo menos agradable de su carácter. (Letters 2:556-7)⁶

Algunas semanas más tarde, Irving actúa de intermediario cuando Juan Wetherell hace lo propio y le envía un retrato suyo a la novia:

Su miniatura llegó a su destino sin complicaciones, aunque lentamente, y tengo la satisfacción de informarle de que no se parece mucho a usted... Vi a la joven dama hace unos días, cuando le entregué el retrato. Estaba más radiante y bonita que nunca, y estoy más convencido que nunca de que está muy por encima de lo que usted se merece. (Letters, 2:570-1)⁷

En octubre de 1830 muere Miguel Walsh, el vicecónsul británico en Sevilla. Irving se entera por la carta de Juan Wetherell, que aprovecha para pedirle que medie para que lo sustituya su amigo Hill, a quien Irving ya conoció en las tertulias sevillanas, pues trabajaba en el despacho del vicecónsul. Al final será el comerciante y coleccionista Julian Williams quien suba a ese puesto el 6 de abril de 1831.

En 1832 Irving regresa por fin a su país natal. El escritor enviará a John Wetherell, a través de su hermano Ebenezer, un ejemplar dedicado de su nuevo libro, *The Alhambra*.⁸

EMBAJADOR EN MADRID

Se ha especulado mucho sobre las razones por las que Irving no volvió a visitar Andalucía, y especialmente Granada, durante su periodo de embajador en Madrid (1842-1846). Sus tareas diplomáticas, la inestabilidad política y, sobre todo, sus problemas de salud fueron a nuestro juicio los principales motivos de este aparente olvido; también, el que no tuviera en Madrid a nadie que tirara de él como compañero de aventuras –la edad tampoco le permitía ya muchas–, y especialmente, el que, después del tiempo transcurrido, apenas le quedasen amigos por estas tierras, algo que, conociendo la activa vida social de Irving, ésta pudo ser razón más que suficiente. Juan Wetherell será el único personaje que mantendrá ese vínculo y a él remitirá, de hecho, las cartas de presentación para sus conocidos. Y es que Juan Wetherell era entonces el único amigo que le quedaba en el sur.

OBRAS CITADAS

Álvarez Pantoja, María José. "Nathan Wetherell, un industrial inglés en la Sevilla del antiguo régimen." *Moneda y Crédito* 143 (1977): 133-186.

Beerman, Eric. "Washington Irving en el Archivo General de Indias (1828-1829)." *Archivo Hispalense* 207-208 (1985): 153-166.

Bowers, Claude G. *The Spanish Adventures of Washington Irving*. Boston: Houghton Mifflin Company, 1940.

Canga Argüelles, José. *Documentos pertenecientes a las Observaciones sobre la Historia de la Guerra de España*. Madrid, 1836.

Capell-Brooke, Arthur de. *Scenes in Spain*. New York: George Dearborn, 1837.

Cunningham, Allan. *The Life of Sir David Wilkie*. Vol. 2. London: John Murray, 1843.

Garnica, Antonio, ed. *Washington Irving y los lugares colombinos*. Huelva: Diputación Provincial, 2001.

Garnica, Antonio. "El año sevillano de Washington Irving". *Washington Irving en Andalucía*. Ed. Antonio Garnica. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2004.

Gaceta de la Regencia de España e Indias, 31 de diciembre de 1811.

Gómez Murga, Ezequiel, Jesús Barbero Rodríguez y Charlotte Luisa Dinger. "Nathan Wetherell (1747-1831), un inglés por tierras de Dos Hermanas." *Dos Hermanas. Feria y Fiestas* 2006. Dos Hermanas: Ayuntamiento, 2006, 73-79.

Irving, Pierre M. *The Life and Letters of Washington Irving*. 4 vols. New York: G. P. Putnam, 1862 (vols. I-II) y 1863 (vols. III-IV). [Ed. revisada y abreviada: 3 vols. New York: G. P. Putnam's Sons, 1869].

Irving, Washington. *The Complete Works of Washington Irving*. Ed. Richard Dilworth Rust. Boston: Twayne Publishers.

- vol. IV: *Journals and Notebooks*. Volume IV, 1826-1829. Eds. Wayne R. Kime y Andrew B. Myers, 1984.

- vol. XIII: *A Chronicle of the Conquest of Granada*, by Fray Antonio Agapida. Ed. Miriam J. Shillingsburg, 1988.

- vol. XXIV: *Letters*. Volume II, 1823-1838. Eds. Ralph M. Aderman, Herbert L. Kleinfield y Jenifer S. Banks, 1979.

- vol. XXV: *Letters*. Volume III, 1839-1845. Eds. Ralph M. Aderman, Herbert L. Kleinfield y Jenifer S. Banks, 1982.

- vol. XXVI: *Letters*. Volume IV, 1846-1859. Eds. Ralph M. Aderman, Herbert L. Kleinfield y Jenifer S. Banks, 1982.

- vol. XXIX: *Miscellaneous Writings*. Volume II, 1803-1859. Ed. Wayne R. Kime, 1981.

MacKenzie Alexander S. "Carta a H. W. Longfellow". *Gibraltar, 7-7-1827*. Harvard University, Houghton Library.

McClary, Ben Harris, ed. *Washington Irving and the House of Murray*. Knoxville: University of Tennessee, 1969.

Montoto, Santiago. *Fernán Caballero (algo más que una biografía)*. Sevilla: Gráficas del Sur, 1969.

Standish, Frank Hall. *Seville and its Vicinity*. London, 1840.

Trazegnies Granda, Leopoldo de. "La hacienda de Cecilia", en Los Alcores. Crónicas visueñas. Barcelona: Asociación Cultural Grafein, 2009.

Washington Irving y la Alhambra. 150 aniversario (1859-2009). Catálogo de exposición. Granada: Patronato de la Alhambra y el Generalife, 2009.

Wetherell, John. The Great Misfortune I met with on the 22nd March 1845. Ms. c.1860. Colección particular.

Williams, Stanley T. The Life of Washington Irving. 2 vols. New York: Oxford University / London: H. Milford, 1935.